

“Resiste Líbano. Juntos levantaremos tu Iglesia”

TEMA DE LA SEMANA

La Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada acaba de presentar su campaña “Resiste, Líbano. Juntos levantaremos tu Iglesia”. La campaña tiene como objetivo sostener la Iglesia en el país, que se encontraba ya en medio de una grave crisis económica, la expansión del coronavirus y que, desgraciadamente, el pasado 4 de agosto vivió una grave explosión en el puerto de Beirut, que sembró el caos en la capital y muy especialmente en los barrios donde viven los cristianos en la ciudad.

“Líbano es un país dentro de Oriente Medio, digamos, afortunado para los cristianos –explica Teresa Paquet, asturiana y responsable de contenidos en el área de Marketing de la Fundación–. En Oriente Medio los cristianos suelen sufrir discriminación y persecución, pero Líbano es como un pulmón para ellos, de ahí que refugiados de Irak y Siria, que tuvieron que huir de sus países, encontraran cobijo allí”. También es de los países de la zona con mayor porcentaje de cristianos. Con una población de seis millones de personas, se estima que los cristianos –católicos y ortodoxos– suponen un 35% del total. “El Líbano es un país de acogida y de convivencia, pues logran convivir hasta 18 confesiones religiosas. Es una maravilla” explica Teresa Paquet, que reco-



Aspecto del puerto de Beirut tras la explosión del 4 de agosto.

noce, además, que se trata de “uno de los diez países que más ayudamos desde Ayuda a la Iglesia Necesitada”.

Esta Fundación Pontificia envió, nada más suceder la grave explosión, una ayuda de emergencia para dar de comer a cerca de 6.000 familias en Beirut. “Posteriormente se decidió otorgar una ayuda de hasta cinco millones de euros para dar apoyo a los cristianos, no sólo en Beirut, que efectivamente es lo más urgente y grave que está pasando ahora allí, pero además hay que tener en cuenta la gran labor que hace la Iglesia en el

país, en tantos campos, sin olvidar la ayuda a los refugiados que vienen de otros países y los comedores sociales que dan comida a tanta gente y que principalmente pertenecen a la Iglesia católica”, explica, y añade que “además de esa ayuda de emergencia, vamos a llevar a cabo un gran proyecto de reconstrucción de todas las iglesias e infraestructuras que tiene la Iglesia en Líbano. Iglesias, conventos, hospitales llevados por congregaciones, en definitiva, todo lo que necesitan los cristianos para poder permanecer”. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Cuatro pandemias,
cuatro o más”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“En el mes sexto,
el ángel Gabriel fue
enviado por Dios...”

(Lc 1,26-38) Pág. 3


ENTREVISTA

Ante “El Año de San
José”

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 [www.facebook.com/
arzobispadodeoviedo](https://www.facebook.com/arzobispadodeoviedo)

 Archioviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ Para ayudar en esta gran reconstrucción, desde la Fundación Pontificia se reconoce que lo primero que se solicita siempre, y principalmente desde el país al que se ayuda, es "oración". "No tienen nada, pero es lo que más desean y lo que nos piden a los que venimos de fuera prestándoles nuestra ayuda", reconoce. En segundo lugar, la ayuda económica es fundamental, una acción que puede realizarse desde la página web www.resistelibano.es y también llamando al teléfono de las oficinas centrales en Madrid 917 25 92 12. "Es fundamental la difusión —explica Teresa Paquet—. A través de los medios de comunicación, pero también compartiendo la información en las redes sociales, para dar a conocer al mundo lo que está pasando". Esta labor de difusión se lleva a cabo en nuestra diócesis desde hace años de la mano del delegado en Asturias, José María Fernández. Según su experiencia, estas campañas "tienen muy buena acogida porque especialmente en Navidad, la gente está muy sensibilizada", explica él mismo, recordando que "el año pasado el país en el que se puso el foco fue Venezuela, y hubo mucho apoyo, también desde los medios de comunicación".



Cristianos en Beirut. (Foto: Ayuda a la Iglesia Necesitada)

Ayuda a la Iglesia Necesitada, como tantas otras instituciones, finaliza un año "muy especial", tal y como reconoce el delegado en la diócesis. "Teníamos muchas acciones programadas, como los Vía Crucis por los cristianos perseguidos en Cuaresma, que

"La labor de difusión es fundamental para dar a conocer al mundo lo que está pasando"

celebramos por numerosas parroquias asturianas, y tuvimos que suspenderlos. Las actividades del verano, como los Rosarios que vamos a rezar en tantas localidades y ya

son casi una tradición, también hubieron de ser suspendidas". Pero "no estuvimos parados —reconoce José María—. Tuvimos que reinventarnos, y programar nuevas actividades en función de las circunstancias del momento. Hemos recurrido a las nuevas tecnologías, y continuamos formándonos y estando en contacto, como sucedió con el encuentro de volun-

tarios anual, que en esta ocasión, se hizo a través de la plataforma Zoom. También es importante recordar que Ayuda a la Iglesia Necesitada cuenta con un programa muy interesante en Trece TV, los martes por la noche, y un programa en Radio Marfá". Una

actividad muy intensa para los voluntarios, pero como asegura José María,

"escuchando las noticias, como el reciente secuestro de más de trescientos niños en Nigeria, uno se da cuenta de que no podemos parar".

Sobre pandemias y la pastoral rural

✦ **Sotero Alperi,**
párroco de la Unidad Pastoral de Teverga

Amaneció escarchada hoy la huerta del cura. Es la típica mañana tevergana de diciembre y bajan rápidos los ríos por el deshielo de la montaña. Me llaman los de mantenimiento para mirar la caldera, falta hace. "La llave en casa Milina", les digo. Lleva meses encerrada la pobre por miedo al virus. Hay otros virus también que nos paralizan: la soledad, el paro, el abandono de los pueblos por tantos que se fueron y que ya no volverán por Navidad.

El domingo pasado nevó en Páramo, carretera de Ventana. Estaba fría la iglesia para un cabo de año familiar. Unos padres que lloran al hijo muerto en la cárcel. Una desgracia, tan joven. A esa madre le digo que le llore, sí, que hagamos duelo por él, pero sin culpas ni amarguras añadidas. Que hicieron todo lo que pudieron, no poco.

Me llama mi catequista Teresina, la mejor porque es la única, le digo, y se ríe. Hay que buscar otro pupitre para otro neno que nos viene, ¡bendito Dios!. Ya son cinco para

la Comunión. Y hay otro grupín para Confirmar, que es mi apuesta difícil. Habrá más de veinte años desde los últimos confirmados y ya va siendo hora. Ella pone mucho amor, que es lo propio, llega antes y limpia mesas y suelos para los niños. Mándales deberes para casa, mujer, que no vengán tanto a catequesis. "Sí, haremos una misa de niños otro día".

Me llaman por teléfono: la Funeraria. Unas cenizas para enterrar mañana. Van ya cinco este mes. Por la Covid, que ya la han feminizado los telediaros. Es un virus, pero también una pandemia. Cuestión de género, cuidado. Quedamos para las doce, hora del Ángelus, en el camposanto. El responso es íntimo, somos pocos. Tranquilo y sin prisas. Y sin muchas palabras, que hable el silencio y los rostros. Se nota otra Presencia que nos abriga y sobrecoge, un rumor de ángeles. Para eso estamos los curas, para curar las almas y serenar los corazones agitados.

Me dice el sacristán que si ponemos el Belén, hombre claro. Que no falte el Nacimiento, que venga la Luz del Mundo, aunque falten Cabalgata y Magos recorriendo las

calles para adorarle. Que se abran las puertas del templo para acogernos y darnos esperanza y respaldo unos a otros.

La visita a enfermos y ancianos de la Residencia, pobrinos, se ha cancelado. Qué pena. Ha habido muertos. Va recuperándose su directora. Llevo meses sin verlos, qué triste es todo. Esta vez no podremos llevarles el regalo de Reyes, lo dejaremos a la puerta.

Me llaman para otro Aniversario en Villamayor, en la montaña. Hace un año que se les fue el hijo a esos padres. Que si pueden entrar a la iglesia y cuántos. No les hablo de aforo ni de gente: "que no estemos apretados", y atrás y de pie, los paisanos. Y si eso, que aguarden fuera, con la puerta abierta... Adviento, pienso, es descubrir al que ya está. Porque ha venido, porque ha quedado. Y está como Viviente tras el velo de la muerte. Sus heridas nos siguen curando. Su Presencia elusiva, como latente, nos llena de gozo y nos ilumina la vida. ¡Marana tha! Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos. Danos fuerzas para encontrar la salida a tanto dolor, tanta ausencia, tanta falta de amor...

noticias de iglesia

✓ El Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca ha nombrado al sacerdote **Fernando Llein Iglesias** director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Melchor de Quirós, una responsabilidad que hasta el momento llevaba a cabo Carmen Alonso.

Este sacerdote, párroco de San José, en Gijón, compaginará el cargo con el de director del Instituto Superior de Estudios Teológicos.

✓ La **Hermandad de los Estudiantes** ha vuelto a organizar, un año más, la **Operación Juguete**, donde **hasta el 22 de diciembre** se podrán llevar juguetes nuevos o usados en buen estado, hasta la sede de la Hermandad, en **la travesía del Rayo 4**, Plaza de la Sentencia.

✓ La **Luz de la Paz de Belén** ha iniciado ya su viaje por España. Fue recibida en Madrid, este miércoles, en una celebración en la Catedral de la Almudena, este año con el lema "Y la luz brilla en la tiniebla". El **Grupo Socut Caph de Asturias** organizará el próximo **jueves, 24 de diciembre, a las 17 h el reparto de la luz, en la iglesia de Santo Tomás de Cantorbery de Avilés**. En esta ocasión, debido a las exigencias de aforo motivadas por la pandemia, el acceso a la ceremonia requerirá de inscripción previa. Así mismo, este año no se repartirán velas a la entrada del templo, debiendo cada asistente que desee llevarse la luz a su casa, acudir con su vela. La luz, traída cada año desde Belén por los Scouts católicos de Austria, llegará a parroquias, hogares, hospitales, residencias de ancianos y todos aquellos que deseen contar con este símbolo de paz y esperanza.

CARTA DEL ARZOBISPO

Cuatro pandemias para una eutanasia



✓ Son Son cuatro las pandemias que porfiran por doquier. Cuatro por lo menos. Pero el cómputo no es fácil de hacer con precisión, de tantas otras que surgen concatenadas como consecuencia de una u otra de entre las primeras señaladas. No será fácil ir adquiriendo las cuatro vacunas correspondientes para estas cuatro pandemias.

Está la pandemia sanitaria de un virus real que extrañamente se ha expandido por todo el mundo sin respetar fronteras ni controles de aduanas, sin reparo de lenguas ni culturas, pero incidiendo como siempre en los más pobres sin que nadie esté seguro ante su despiadado mordiente que contagia y que mata a mansalva. Habrá que observar y hacer observar las medidas razonables que nos permitan cuidarnos y protegernos ante algo que es objetivo y grave.

Está luego la pandemia política, cuando hay mandatarios que tienen en un puño a su país, con algunas medidas dudosas e intermitentes, que no responden tantas veces a su eficacia sanitaria sino al cálculo oportunista de los controles demagógicos que se alían con mentiras repetidas, con tramposos paternalismos que cercenan la libertad, censuran la protesta legítima impidiéndola, mientras se ensaya un confinamiento de diseño para ir introduciendo leyes liberticidas que manipulan ideológicamente la educación, e imponen cauces matachines para una eutanasia sin debate y sin escucha de la sociedad civil a la que se niega la palabra. Es una pandemia esta que tiene su hoja de ruta, y que se acelera con su prisa propia para ganar terreno antes de que por algún motivo puedan perder las siguientes elecciones quienes esto cocinan con su alquimia venenosa que reescribe la historia, divide y enfrenta a los pueblos para imponer su fracasada dictadura destructiva. Viene después la pandemia laboral, en la que sectores de la población activa quedan al paio del más devastador desamparo destruyendo puestos de trabajo, la viabilidad de empresas y de pequeños negocios. Esto origina no sólo la vulnerabilidad social de un pueblo confinado ideológicamente, sino la tristeza desesperada de tantas familias que ven caer lo que con tanto esfuerzo y generosidad habían ido construyendo a través del tiempo. Una sociedad empobrecida y sin trabajo es una sociedad manipula-

ble desde un subsidio que la hace dependiente, convirtiendo en rehenes al dictado a quienes han vapuleado hasta noquearlos en el más desarmado desarme sin que puedan rechistar bajo las amenazas penalizadoras.

Y está la pandemia personal, que con todas las anteriores en curso, suscita miedo, tristeza y desesperanza en tanta gente. He visto ese rictus en rostros cercanos, en personas inocentes que sufren en su propia piel lo que no pueden ocultar en la mirada de sus ojos cuando se asoman a este horizonte devastador.

Y en este horizonte se cuele de modo expreso también la ley de eutanasia, sin una demanda social real, que evita tener que afrontar el compromiso por lo que realmente pide la gente: ser sostenida en su debilidad terminal con los cuidados paliativos que no le imponga la muerte. Este es el camino justo y humano, el que respeta la dignidad y acompaña debidamente a quien desea vivir hasta el final, sin encarnizamiento terapéutico, pero aliviado en sus dolores con ese cuidado que palía el sufrimiento y la angustia. Los médicos y enfermeras así lo están diciendo en su inmensa mayoría, así lo reclaman las familias y hasta los mismos ancianos o enfermos graves. No que se obligue a "ofertar" la muerte eutanásica como suicidio asistido y subvencionado en todos los centros de salud; no que se puentee al médico o enfermera que por motivos de conciencia no acepte ser cómplice de lo que más contradice su profesión, mandando en ese caso, desde un macabro banquillo, a un matarife suplente. Es jugar a ser dios, controlando la vida antes de nacer, al término de su periplo, y cuando, vulnerada, sobrevive entre acosos y derribos. Es poner a disposición del egoísmo la voracidad ante una herencia que se anticipa impunemente.

Como decía el Papa Francisco: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza». Los obispos hemos invitado a responder con la oración y el testimonio público que favorezcan un compromiso personal e institucional a favor de la vida, verdadero don de Dios, los cuidados y una genuina buena muerte en compañía y esperanza hasta la eternidad.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo

Evangelio del día

Lc 1, 26-38

En el sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.



“San José nos enseña a acercarnos a su Hijo”

Sobre el Año de San José habla el Superior de los Carmelitas en Oviedo, Roberto Gutiérrez, OCD

En la carta en la que el Papa proclama 2021 como el Año de San José destaca fundamentalmente su humildad y caridad.

Ha sido una carta que como preparación para este tiempo de Adviento nos viene muy bien. Destaca la humildad, la misericordia, la ternura, la acogida de San José. Aspectos de su persona en los que yo creo que no habíamos caído en la cuenta o si lo habíamos hecho habían quedado un poco olvidados. El papa nos los ha vuelto a refrescar con una carta sencilla, pero de una delicadeza exquisita. En ella nos lo presenta como una figura de tú a tú: cuando habla de San José como padre de familia o de las dificultades que él tuvo en esas noches oscuras. No fue fácil para él el peregrinar en la fe, se tuvo que hacer discípulo de su hijo. Eso le llevó a esos sueños que en la Sagrada Escritura se presentan como un modo en el que Dios nos dice “no temas, yo estoy contigo, confía”.

San José también tuvo que pasar por sus pruebas.

Para él no tuvo que ser fácil en aquella época, desposado con una mujer de la que iba a recibir un hijo del que no se sabía en un principio el origen. Un momento en que la mujer no contaba para nada. Él tuvo esa capacidad de acoger porque lo más fácil hubiese sido repudiarla y llevarla ante los tribunales. En cambio, él se fía y confía plenamente en la palabra de Dios. María dice el Sí, el Hágase, y también San José lo pronuncia, aunque en un primer momento no pueda entender lo que está pasando. A partir de ahí hace su papel como padre, como protector. Por eso cuando Pío IX le declara en 1870 padre de la Iglesia lo hace porque San José es preceptor de toda la humanidad. Cuando protege a la familia de Nazaret, a esa primera familia, protege a toda la gran familia de la humanidad y de la Iglesia.

¿Qué nos enseña con esta actitud?

A confiar y también a vivir el momento presente. San José no se quedó con los brazos cruzados: ante la dificultad de no encontrar cruzada, busca una alternativa, adecenta una



Roberto Gutiérrez, superior de los Carmelitas de Oviedo.

cueva para que su mujer esté lo más cómoda posible, no se lamenta; cuando tienen que irse a Egipto porque vienen detrás de ellos pues también tuvo que preparar aquella peregrinación. Él es un hombre que sabe afrontar lo que le toca, que confía y, sobre todo, ese sentimiento le lleva a ponerse en marcha. Es un poco lo que tenemos que hacer los cristianos y lo que el Papa nos repite tantas veces con ese “salir”.

El Santo Padre también recuerda a quienes como San José hacen su labor sin llamar la atención.

Creo que hay muchos San José, personas que en silencio han logrado ofrecerse a Dios y lo hacen desde la sencillez y el trabajo cotidiano: desde lo ordinario de cada

día han sabido hacer un gran acontecimiento, un hecho extraordinario. La carta del Papa nos dice que no hay que ser la primera persona o figurar. En ese sentido, San José nos da una gran lección y creo que por eso muchos santos lo han tenido como preceptor. Como carmelita conozco como Santa Teresa de Jesús eran una gran devota, incluso hasta se enfadaba con él y cuando no le concedía algo para sus fundaciones le decía “mira que te pongo mirando para la pared”. Ella recomienda en los grados de oración que quien comienza a rezar lo tenga a él como maestro y abogado porque él desde ese silencio, saber escuchar y acoger y ponerse en camino nos muestra las bases de la oración cristiana.

¿Cómo podemos vivir los cristianos este Año de San José?

Sobre todo, teniéndolo en nuestra oración como abogado y maestro. Él nos enseña a acercarnos a su Hijo. Fundamentalmente tenemos que ser capaces de sentir una vivencia personal e interior, preguntarnos qué papel juega la figura de San José en mi vida, cómo estoy yo viviendo esas virtudes que él me presenta. Debemos también confiar a San José, nosotros los carmelitas le invocamos todos los días como nuestro fiel custodio, y que él en esta situación difícil interceda por nosotros y por la Iglesia ante su hijo para que reine en todos los corazones esa paz, amor y generosidad.

“Los cristianos podemos vivir este año teniendo a San José en la oración como abogado y maestro”

una vivencia personal e interior, preguntarnos qué papel juega la figura de San José en mi vida, cómo estoy yo viviendo esas virtudes que él me presenta. Debemos también confiar a San José, nosotros

los carmelitas le invocamos todos los días como nuestro fiel custodio, y que él en esta situación difícil interceda por nosotros y por la Iglesia ante su hijo para que reine en todos los corazones esa paz, amor y generosidad.



Porque la cercanía no se mide en metros sino en gestos, esta Navidad colabora con Caritas y ayúdanos a estar al lado de quien más lo necesita.

#CadaGestoCuenta

DONA ► www.caritas.es/asturias